



RELATO DE LUIS SOTO

Apestando, no batidor

Página 3



JON MCGREGOR

El mejor amigo del hombre es el hombre

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 62 | JUEVES 7 DE FEBRERO DE 2013



Delirio y confusión en el teatro de Manuel Puig

"ERAN TRES AMIGOS", EL RELATO INFANTIL DE OESTERHELD

Erin tres amigos, uno de los muchos cuentos infantiles que escribió Héctor Germán Oesterheld en 1945, antes de convertirse en uno de los pilares de la historieta nacional, se readita una vez más pero que nuevas generaciones de niños exploren un universo de la amistad en un valor preciado y un motor de aventuras. Con la edición de Erin tres amigos 2008, inauguró Planeta Editores, un novadizo

seño de recetas de vitales y de difusión de nuevos escritores para niños y jóvenes. Hoy vuelven los libros con las exquisitas ilustraciones de Mariano Gómez. Este mágico relato está situado en bosques de ensueño y narra las aventuras de Cristina y el conejo Amapola, quienes emprenden un viaje de fantasía para que su amigo, el arbolito, consiga una flor que lo vitala en primavera.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ 511 ■ JUEVES 7 DE FEBRERO DE 2012

Delirio y confusión

en el teatro de Manuel

Puig



BUO UN MATITO DE ESTRELLAS. MANUELEDMAN IN DIRIGIA UN ELIBRO INTRODUO POR ADRIANA A EDENBERG, POMPEYO AUDRENA, HECTOR BIDONDE, PUIGMAN CONTRERAS Y MAFA JON EGHIM.



OSVALDO QUIROGA

En el teatro de Manuel Puig no es difícil admirar un estilo propio y único en la dramaturgia argentina. Ya en *Rayo y viento de ensueño*, su primera obra de teatro, escrita en 1981 durante su exilio en Brasil, el estilo del autor de *Rayo y viento de ensueño* se hace visible en la mezcla de géneros y en la manera de presentar los personajes: dramáticos con rasgos de delirio y de comedia. También los diálogos, los ensueños y los personajes considerados menores durante décadas. Puig consigue un universo surreal, difícil de escudriñar en una corriente de ensueño de ensueño.

El ensueño en el teatro. La Comedia, de la ciudad de Buenos Aires, de Rayo y viento de ensueño, con dirección de Manuel Infelussi y un elenco integrado

por Adriana Edenberg, Pompeyo Audrena, Héctor Bidonde, Paloma Contreras y María José Galán, permite inscribirse en el teatro de ese autor desconocido a través de una de sus obras menos conocidas. Un ensueño, magníficamente interpretado por todo el elenco, que representa más a Puig que *El beso de la mujer sarda*, novela de la que surgió una versión teatral de enorme difusión en distintas partes del mundo. ¿Por qué? El teatro de Puig se asemeja a una fiesta maestra. En cualquier momento irrumpe en escena un personaje de manera sorprendente. También puede ocurrir que alguien de sus personajes cambie su identidad en cuestión de segundos, o que un crimen se ocurriera en una escena para hacer un bocado. La verdad

es que Puig se ríe de todos. Y lo hace con una saludable mezcla de ironía y sarcasmo. En *Le beso de Viena* o en *Rayo y viento de ensueño*, irrumpe también esa mezcla de delirio y confusión que caracteriza su mejor teatro. *El beso de la mujer sarda*, en cambio, es una tragedia del ensueño con un fuerte contenido político.

Recordemos que *Rayo y viento de ensueño*, como la mayor parte de sus pocas obras, fue escrito lejos de la Argentina, escrita por un exilio que comentó con amargas referencias y con la prohibición de su novela *El beso de la mujer sarda*. En *Rayo y viento de ensueño* los personajes culturales escuchan diariamente el radio reportero de la sarda. Ninguno tiene una verdadera vida, ni bien parecen hablados por esas mismas voces que surgen del éter. Los diálogos de esta producción de una verdadera vida y de una búsqueda racional hipótesis y desdén. La acción transcurre en 1940, pero los dos personajes que le gan al premio están vestidos con

ropajes de la década del 20. Se presentan al público como ladrones de joyas, pero en seguida se convierten en los probables padres de la hija adoptiva de los duques de casa, o el supuesto padre se transforma en el príncipe azul con el que sonó la misma juventud y pasa en un amigo un amante de la señora. Puig juega con las sorpresas y se aleja de todo realismo. Podría decirse que su teatro pertenece a un absurdo veneciano de fuerte contenido crítico. La mayoría de sus obras se las pesadilla. Y eso también puede advertirse en *Milanesa del signo de vicio* (1967), *Travesía de los vientos* (1970), *El más allá de los espejos* (1972) (1998), todas escritas por Benedetto en su *Rayo y viento*.

Una de las operaciones teatrales de Manuel Puig consiste en

poner al descubierto los vicios, las miserias y las ridiculeces de la dictadura que lo había expulsado del país. Los rostros adustos, severos y misteriosos de quienes se presentaban a cambio de que vivió la Argentina de aquellos años aparecen en sus obras como lo que son: monstruos de paciencia, cobardes y asesinos. Lo que se traduce mediante palabras como "genre bien", en la maquinaria teatral de Puig se imponen como tiranías insatisfechos a la espera de que algo cambie en la vida para que devolvan la vida. La insatisfacción de que Puig nunca se resigna no deja pasar ningún detalle de la vida de su mundo. En sus obras, Puig se intralca en el mundo que se crea novela. En sus obras algunas escenas de su obra para perdurar que nada tienen que ver con la literatura y sí, en cambio, mucho con el teatro. En los ensueños surge naturalmente la puesta en escena. Rayo y viento de ensueño es una maravilla de la literatura.

LANZAN NUEVO BIOPIC DE CARRERE SOBRE EDUARD LIMONOV

El francés Emmanuel Carrere retorna con un nuevo libro, una autoficción o biopic, esta vez sobre el multifacético ucraniano Eduard Limonov, guerrillero, escritor, mayordomo, soldado, preso político, enemigo de Vladimir Putin, objeto de investigación y excusa para que el autor de *El adversario* continúe contando su historia personal. El libro, publicado por Anagrama, llegará próximamente a la Argentina, y continuará la serie que Carrere

inauguró con *Una novela rusa*, *De vidas ajenas* y *Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos*, su biografía de Philip Kendrick Dick. Limonov, "a la vez Houellebecq, Lou Reed y Cohn Bendit", según dijo Carrere a *El País* de España, es el producto de cuatro años de trabajo que el escritor aprovechó para explorar su propia obsesión con los perdedores que se transforman en héroes y vuelven a perder, sin ceder en sus convicciones.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 7 DE FEBRERO DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

► PABLO E. CHAÓN

Jon McGregor

El mejor amigo del hombre es el hombre

En *Ni siquiera los perros*, el escritor originario de las islas Bermudas Jon McGregor barre la superficie y los sótanos habitados y recorridos por marginales, yonquis, prostitutas, borrachos y lúmpenes de la mejor estirpe, con el objeto de retratar—extraña pericia— una zona espiritual de las llamadas sociedades industriales.

El libro, publicado por la casa Salamandra, es un verdadero tour de force por el infierno urbano de una ciudad del norte de Inglaterra en pleno invierno de la era del cambio climático, que hasta lo sienten los protagonistas, aunque duerman juntos y tomen alcohol de quemar.

McGregor nació en 1976; su padre era párroco; su madre, una mujer pía; el hijo creció en Norwich y estudió producción multimedia en la Universidad de Bradford; acaso sea un clásico que de padres religiosos salgan hijos religiosos o hijos con el deseo de ofender los valores religiosos, violados una y otra vez por sus propios oficiales.

En 2002 se convirtió en el autor más joven nominado al premio Booker por su novela *Si nadie habla de las cosas que importan*, que se alzó con los premios Somerset Maugham y Betty Trask, además de resultar nominada al premio de la Commonwealth al primer libro, premio de la Sociedad de Autores a la primera novela y el premio que concede *The Times* al Mejor Escritor Joven del Año.

Su segunda novela, *Tantas maneras de empezar*, de 2009, también fue nominada al Booker; vive en Nottingham y publica con asiduidad en la revista *Granta*, la de los secretos mejor guardados.

Ni siquiera los perros arranca con un cadáver que lleva pudriéndose unos cuantos días en una especie de departamento tomado; la escena recuerda los casos que registró el escritor esco-



“

La muerte no siempre tiene cara de mujer. La muerte habita una indeterminación espacial que es propia y que sacudirse para expulsarla provoca el efecto contrario: más se agarra, más destruye, corroe, late.

”

cés Andrew O'Hagan en *Los desaparecidos*. Sus diálogos con policías y forenses con estómago para soportar derribar puertas y encontrar muertos (seis o siete) de hasta un mes de caídos en pos de la autodestrucción, resultan memorables.

“Cuando carecemos de esperanza, vivimos llenos de deseos”, abre el libro Dante Alighieri con ese verso de su *Inferno*, y de deseos están llenos los amigos de Robert, el muerto al que descubre Danny, imaginándolo vivo y en plena faena de inyectarse heroína. Pero ni heroína ni nada: un cadáver previamente saqueado y un olor que no es del formol que después apesatará en la morgue.

Deseos de muerte, resurrección; de ser otros; de no haber nacido; del inconveniente de haber nacido; deseos de droga, sexo, estímulos prefabricados para el inexistente ejército de reserva que alguna vez imaginó Karl Marx echaría mano al capitalismo cuando su fuerza de trabajo más consistente y calificada hubiera envejecido, capitulado o jubilado; pero ni eso: la revolución científico-técnica requiere de estados sanitarios que privatizan sus mejores servicios, adictos al trabajo o representantes de la obediencia debida al miedo a no haber podido plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro.

La muerte no siempre tiene cara de mujer. La muerte habita una indeterminación espacial que es propia y que sacudirse para expulsarla provoca el efecto contra-

rio: más se agarra, más destruye, corroe, late.

Los personajes más chiflados de esta sórdida novela coral, sin embargo, son mujeres que han abandonado a esos despojos que alguna vez se quisieron machos alfa.

En *Ni siquiera los perros* los perros son monstruosos, como hijos de la radioactividad y los experimentos practicados en Bergen-Belsen. Abundan las relaciones pasajeras, la violencia de género y el amor es un recuerdo que existió y se perdió después del último pinchazo. Abundan también las bolsas negras con cierre relámpago para guardar los restos que festejarán los gusanos. Y una escritura impecable.